

## TIEMPO RECOBRADO

17 de 18

PEDRO G. CUARTANGO



Un frustrado escritor británico cambió los nombres y algunos detalles de *Orgullo y prejuicio*, la obra maestra de Jane Austen, y envió el texto a 18 editoriales. 17 de las 18 empresas respondieron

con notas como «carece de calidad», «interesante, pero no se ajusta a nuestra línea», «no apta para su publicación» y cosas por el estilo. Sólo un editor descubrió el plagio. No me extraña esta noticia porque la propia Jane Austen vio rechazado su original, que fue calificado con unas valoraciones muy similares.

El hecho es que la industria editorial funciona hoy como una fábrica de *best sellers*, integrada por expertos que se devanan la cabeza en buscar libros que puedan tener una fácil aceptación entre un público que detesta la lectura. Muy pocas de las grandes obras de Stendhal, Balzac, Dostoievski, Tolstoi o Proust serían publicadas hoy. Unas por largas, otras por aburridas y otras por ininteligibles.

La industria cultural –e incluyo la música, la pintura y todo tipo de creaciones– se ha vuelto una cuestión de marketing, en el que el éxito consiste en acertar con los gustos de un público mediocre, que sólo aprecia lo convencional y compra bajo el influjo de la publicidad.

Dicho con otras palabras, la creación se ha convertido también en un bien fungible en esa sociedad del espectáculo en la que los productos culturales, la propaganda y la información se ofertan bajo el mismo envoltorio.

El autor, la obra, su producción material, los canales de comercialización y la propiedad

«Ninguna de las secuencias del proceso de creación es hoy independiente: todo opera bajo la implacable lógica del rendimiento económico»

intelectual son segmentos de un proceso planificado y esencialmente destinado al mercado. Ninguna de las secuencias del proceso es independiente: todo opera bajo la implacable lógica del rendimiento económico.

El lector inteligente me responderá que, aunque ello sea cierto, siguen surgiendo grandes escritores, músicos y pintores. Acepto la observación, pero yo diría que nuestro sistema cultural no incentiva precisamente el genio, sino más bien la complacencia con los cánones del gusto establecido.

Pongo un ejemplo de lo que era –y ya no es– la creación artística: el de Johann Sebastian Bach. El músico alemán vivía de enseñar canto y de afinar instrumentos. Recorría a pie, con sus 50 años cumplidos, los caminos durante semanas para arreglar los órganos de las iglesias y componía para los nobles.

Bach, incansable trabajador y padre de familia numerosa, dominaba todo el proceso creativo: sabía cuáles eran los mejores tubos para construir un órgano, afinaba las cuerdas de un violín, componía la música y enseñaba a tocarla. Era un artesano. Conocía a la perfección todo lo referente a su quehacer y gracias a esa prodigiosa maestría técnica llegó a componer una maravillosa música que sobrevivirá cuando el mundo no exista.

Podemos arruinarnos o sufrir infortunios, pero siempre nos quedará Bach, ese hombre laborioso y modesto que con sus notas nos transporta a las esferas de lo sublime. La duda es si su obra nos hubiera llegado en nuestra era del marketing. Tal vez, como en el caso de Austen, algún tonto habría decidido que no valía la pena difundir esa música celestial.

## TRIBUNA LIBRE

# Rusia vuelve a 'enseñar los dientes'

ARACELI MANGAS

No fue una sorpresa. El mismo presidente de Rusia, Vladimir Putin, venía avisando en varios discursos oficiales que «la Guerra Fría había dejado munición que aún no ha explotado», primero en Berlín, el pasado 10 de febrero, y, de nuevo, en junio pasado, en el seno mismo de la Conferencia de Viena sobre Fuerzas Convencionales, convocada con carácter extraordinario a petición rusa. El 14 de julio anunció unilateralmente la suspensión del Tratado sobre Fuerzas Convencionales en Europa (FCE) de 1990 y del conjunto de acuerdos vinculados a aquél; dicha suspensión entrará en vigor al finalizar 2007.

El Tratado FCE de 1990 fue concluido entre los estados pertenecientes a la OTAN y al desaparecido Pacto de Varsovia, alianza militar que agrupaba a los antiguos estados comunistas. En dicho Tratado (y acuerdos conexos) se establecen límites muy detallados de armamentos convencionales (artillería, blindados, aviación de combate, helicópteros, etcétera) y efectivos humanos de los ejércitos de los estados partes, así como obligaciones de información sobre movimientos de tropas y de acceso a inspecciones militares mutuas. Este Tratado, que obliga a una treintena de estados (incluidos EEUU y Canadá), ha sido la clave de bóveda de la seguridad del continente y único por las fuertes destrucciones y reducciones de armamentos que ha supuesto para todos, amén de su satisfactorio sistema de verificación basado en la transparencia (cielos y puertas abiertas, con miles de inspecciones reales).

Sin embargo, es bien conocido cómo el mapa de la división Este-Oeste saltó por los aires en 1989 (caída del Muro de Berlín) y la Unión Soviética alumbró de su seno imperial 15 nuevos estados, de los cuales tres son hoy miembros de la OTAN y de la UE (los bálticos Estonia, Letonia y Lituania). Y estados satélites pertenecientes al Pacto de Varsovia siguieron la misma senda de fervor atlántico que los bálticos. El Tratado FCE estaba inspirado en la frase «ya no somos adversarios», antecala del «ahora todos aliados y atlantistas». Tras la disolución en 1991 de la URSS, el Tratado FCE sigue

en vigor para una parte de sus estados sucesores (Rusia, Bielorrusia, Moldavia, Ucrania, Armenia, Azerbaiyán, Georgia y Kazajstán), los antiguos estados comunistas del Este (Bulgaria, Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia y Rumanía) y los 16 estados que en aquel momento eran miembros del Tratado Atlántico, como es el caso de España.

Como los estados del antiguo Pacto de Varsovia se pasaron –nunca mejor dicho– con armas y bagajes a la OTAN, el Tratado FCE quedó desequi-

librado, por lo que se negoció un nuevo Acuerdo de adaptación en 1999 en Estambul, complementario del de 1990, para hacerse eco de esos corrientes de tropas y readaptar los techos de armamentos.

Como los estados del antiguo Pacto de Varsovia se pasaron –nunca mejor dicho– con armas y bagajes a la OTAN, el Tratado FCE quedó desequi-

librado, por lo que se negoció un nuevo Acuerdo de adaptación en 1999 en Estambul, complementario del de 1990, para hacerse eco de esos corrientes de tropas y readaptar los techos de armamentos.

«Putin cree que su país ya puede volver a ejercer de gran potencia, con capacidad de arbitrar en Europa y en el mundo»

librado, por lo que se negoció un nuevo Acuerdo de adaptación en 1999 en Estambul, complementario del de 1990, para hacerse eco de esos corrientes de tropas y readaptar los techos de armamentos.

Pero este segundo Acuerdo FCE no está en vigor porque los aliados no lo han ratificado. ¿Por qué? Los estados europeos reprochan a Rusia el incumplimiento del Tratado FCE de 1990, que le obliga a retirar sus tropas de Georgia y de Moldavia. Mientras Moscú no cumpla aquellos compromisos, no ven motivos para asumir otros nuevos con el Acuerdo de Estambul de 1999. A su vez, Rusia deduce una interpretación de ese Acuerdo que busca, como es lógico, favorecerse: entiende que los niveles de tropas asignados a los estados de la Alianza Atlántica deben reducirse, a fin de que no vea aumentados indirectamente sus cupos al alinearse los estados bál-

uticos con la OTAN. Sin embargo, los límites no afectan a los tres países bálticos ni a Eslovaquia, que no son partes del Tratado FCE de 1990. Además, Rusia estima que no se le pueden poner límites a la presencia de sus propias tropas a lo largo de su frontera occidental (con los bálticos, con Bielorrusia, Moldavia, Ucrania, Turquía...).

El Tratado FCE no regula expresamente su suspensión, aunque Rusia la puede invocar con fundamento en el Convenio de Viena sobre el Derecho de los Tratados de 1969, en cuyo caso precisaría ser acordada por todas las partes, lo que no ha sucedido al menos todavía. Lo que sí prevé el Tratado FCE es la retirada unilateral, que obviamente no requiere acuerdo de los restantes estados, pero no podrá ser efectiva hasta pasados al menos 150 días desde la notificación. La decisión de retirada unilateral es legal a la luz tanto del propio Tratado FCE como del Convenio de Viena, del que también es parte Rusia.

Claro que si la decisión rusa de retirarse del Tratado FCE es legal, no lo es menos la negativa de los estados occidentales de ratificar el Acuerdo de 1999. Hay que dejar claro que, cuando un Estado negocia un tratado y adopta la redacción de un texto, no está obligado por el hecho de la firma de autenticación del texto. Un Estado sólo queda obligado por un Tratado si con posterioridad a la firma de autenticación, lleva a cabo la prestación del consentimiento (por el Gobierno en ocasiones, pero las más de las veces precisan la autorización del Parlamento). Dicho sea esto para dejar bien claro que los estados miembros de la OTAN no han incumplido el Acuerdo de 1999: son países negociadores, pero no son contratantes (el que ha consentido en obligarse por un tratado, esté o no en vigor), ni son partes (cuando se ha consentido y el Tratado está en vigor).

Por ello, el envite ruso es una descarada medida de fuerza para presionar, de un lado, a Estados Unidos en relación con su discutible decisión de situar una barrera de antimisiles en Polonia y República Checa y, de otro, a los estados europeos parte del Tratado FCE para que se negocie un nuevo Tratado adaptándolo a las nuevas rea-

## CARTAS AL DIRECTOR

¿Cuándo se empezará a proteger el castellano?

Sr. Director:

En verdad, las leyes no deben defender ni atacar a las lenguas. El motivo de cualquier normalización lingüística no debe ser una cierta reconstrucción nacionalista de un idioma, sino más bien la protección de los derechos individuales de todo ciudadano, cualquiera que sea la lengua que hable –en el caso de Cataluña, castellano o catalán–.

La inmersión lingüística que se está desarrollando en esta comunidad utiliza exclusivamente el catalán como lengua vehicular. Según el Informe Pisa 2003, los niños castellanoparlantes que sufren esta inmersión tienen un rendimiento académico muy inferior a los catalanoparlantes. Y así, los primeros sufren un muy grave daño en sus estudios, como consecuencia de una política promovida desde la Administración.

Luis Garrido. Barcelona.

Zapatero juega a ser 'el rey desnudo'

Sr. Director:

Usted –pienso que con cierto grado de ironía–, escribía en su carta de ayer, *El príncipe de las mareas*, que el presidente del Gobierno puede creerse en estos momentos en posesión de dicho título metafórico, por la teórica suerte que parece que le rodea.

Si por buena estrella se entiende que las encuestas y la hipotética intención de voto no le pasen aún factura, a pe-

sar de, entre otros graves asuntos, su fracaso en poner al Estado de Derecho a negociar con una banda terrorista a la que al tratar *de tú a tú* casi ha legitimado su uso de la violencia; o a pesar de su política de pactos con nacionalistas y secesionistas que, a priori, nada tienen que ver con los supuestos principios de solidaridad que se presuponían al PSOE, desde luego Zapatero puede seguir jugando a ser, más que el *príncipe de las mareas*, el *rey desnudo*. Así hará seguir creyendo

lidades. Esto es, que Rusia se siente gran potencia y desea ejercer como tal, imponiendo sus intereses del mismo modo que lo hace Estados Unidos. Pero los reproches rusos se dirigen también hacia Washington por su proyecto de asentamiento de tropas estadounidenses en Bulgaria y Rumanía, dos estados, no sé si soberanos e independientes, que se desviven por complacer a EEUU.

¿Bravuconada o no de Putin? En todo caso, no debe echarse en saco roto, habida cuenta la creciente militarización del planeta desde 2005 a la que han contribuido los disparatados presupuestos militares de Estados Unidos, Rusia, China y la India. Putin cree que Rusia ha alcanzado ya un nivel de pujanza económica que le permite volver a ejercer de gran potencia, con capacidad de arbitrar en Europa y en el mundo –como lo hiciera en tiempos de los zares o del comunismo– en todos los asuntos que conciernen a sus intereses nacionales propios, ya sea en la crisis nuclear iraní, ya sea en Oriente Medio, ya sea para vetar la autorización para un Kosovo independiente –con toda la razón en este caso–, ya sea para evitar que sus estados limítrofes caigan bajo la creciente zona de influencia europea y atlantista. Rusia entiende que las ampliaciones de la UE y la atracción que el bienestar europeo prende en la población de los países de su cordón de seguridad (como Moldavia o Ucrania, o en algún estado transcaucásico como Georgia) pueden producirle un aislamiento político y estratégico indeseable.

No creo que pretenda con entusiasmo la entrada en vigor del acuerdo de Estambul de 1999; lo que probablemente desee es dinamitar ambos acuerdos y negociar uno nuevo. Utilizar la coartada del Acuerdo de 1999 no es verosímil, pues dicho acuerdo autoriza a las partes a adscribirse libremente a alianzas militares y a decidir soberanamente la presencia de fuerzas armadas extranjeras en su territorio, dos concesiones que hizo la debilitada Rusia de Yeltsin con gran disgusto de sus generales.

Su contenido no satisface a la política rusa, que rechaza las futuras bases militares norteamericanas en Chequia y Polonia. Cumplir Rusia con la retirada de Georgia y Moldavia y abrir negociaciones para un nuevo tratado sería la única vía para incluir en el recuento a los incómodos, para Rusia, vecinos bálticos y a los estados surgidos de la antigua Yugoslavia, que más temprano que tarde se inscribirán en el multitudinario club de la UE y de la OTAN. Igualmente, le permitiría poner sobre la mesa nuevos compromi-



LPO

tos para declarar no contaminables de europeísmo y atlantismo al resto de sus vecinos (Ucrania, Moldavia, Georgia, etcétera). Ya tiene bastante con los bálticos y Finlandia como para tener que soportar un día veleidades de dos estados como Moldavia y Ucrania, deseosos de aproximarse a la UE.

Claro que Rusia ya se ha percibido, hace dos inviernos, de uno de los *talones de Aquiles* de una UE temerosa por su dependencia energética de Rusia: es el momento de presionar sobre Europa, ensimismada en sus cuitas institucionales, falta de liderazgo internacional y de capacidades militares, y de volver Rusia por sus fueros de gran potencia. Hasta hace poco, la UE veía a Rusia de forma distante y no había una *política rusa* desde la UE. Ahora habrá que improvisar un *think tank* que dé ideas rápidamente sobre cómo calmar a Moscú... o cómo calmar a una desleal Polonia que reclamará la solidari-

dad de la UE para garantizarse los suministros energéticos.

Los 150 días que nos ha dado Rusia vencen el 12 de diciembre y, para entonces, puede hacer muchísimo frío... por ejemplo, en Polonia. Otra vez Polonia y sus gemelos.

Rusia ya no admite más la unipolaridad real basada en la hiperpotencia americana ni la ficción de bipolaridad creada desde la primera Guerra del Golfo (la única legal, la de *papá Bush*) de tenerles como comparsa en la arena internacional. Putin cree que Rusia es la otra hiperpotencia real y quiere que empeemos a creernos que sus ambiciones van de verdad. Lo pueden probar poniendo en jaque a la UE y dando *jaque-mate* a los dividendos de la distensión.

**Araceli Mangas Martín** es catedrática de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad de Salamanca.

–o haciéndole creer su personal séquito– que nada negativo ocurre en España.

Sin embargo, yo me quedo con el epílogo de su artículo de ayer: «Antes o después, todas las deudas, todas las equivocaciones y todos los engaños se pagan», porque, al final, será sólo cuestión de memoria histórica y de la voz de las urnas de nuestra democracia, ya que, como dijo el novelista G. Greene: «Nunca vencerás a un ratón de que un gato negro trae buena suerte». **David García García**. Madrid.

### Desproporcionado secuestro de 'El jueves'

Sr. Director:  
La actuación del fiscal general del Estado y del juez Del Olmo me parece absolutamente desproporcionada. Cuando impunemente se hien en nuestro país los sentimientos religiosos de una sociedad, a través de anuncios de un club de fútbol con toda clase de burdas referencias satíricas al cristianismo, *friendo Cristos* en televisión, titulando *Me gago en Dios* obras

de teatro subvencionadas con fondos públicos, etcétera, la escandera montada a costa de una viñeta intrascendente sólo consigue ridiculizar a los *torquemadas* de salón.

El crédito de la Familia Real no depende de ninguna viñeta publicada, sino de su actuación diaria. Sin embargo, la sociedad católica es permanentemente hostigada en sus creencias por quienes la ridiculizan en nombre de un laicismo que se tragan con pavor cuando, por ejemplo, el destinatario de unas viñetas es

Mahoma. **Juan Carlos Antón Nárdiz**. Madrid.

### Repetir las elecciones en Navarra no es lógico

Sr. Director:  
Que por la incapacidad de los políticos para alcanzar acuerdos, se tengan que repetir las elecciones en Navarra, me parece indignante. ¿Y si se vuelven a repetir los mismos resultados? ¿Convocamos elecciones en bucle hasta que alguien tenga mayoría absoluta? **Luis Saez**. Pamplona.

## INSOLENCIA PASAJERA

### 'Zapa Pan'

RAFAEL MARTÍNEZ-SIMANCAS



Decía **Lenin** que la moda no es tal hasta que no baja al Metro; sería porque Lenin no vivía en un adosado de periferia. Ahí es dónde se ven las tendencias.

Últimamente y por efecto del tour se lleva mucho el *coulotte* que aprieta muslo, un divertido atuendo que le da a los gorditos cierto aspecto de pollo grande cuando caminan con las piernas separadas y el culo hacia fuera.

**Zapatero** dudó entre aparecer de *rey de la montaña* en el Congreso de Juventudes, o de jugador de rugby, como los del vídeo promocional (descartó el de ciclista por tener canillas finas y tobillo de canario; para el de rugby le faltan hombros). Por eso fue con camisa blanca y les habló a los chiquillos como si fuera uno de ellos, una mezcla entre **Peter Pan** soñador y ZP el invencible, una suerte de *Zapa Pan* llegado del País de Nunca Jamás. Reforzado por sus dos compañeros de aventura: **Campanilla (De la Vega)** y **Wendy (Blanco)**, que también hace el papel del ama de llaves con la cofia, debido a su tamaño).

*Zapa Pan* utilizó el verbo saltar aposta, por eso dijo «vamos a dar un salto» (nunca lo habría pronunciado en un congreso de empresarios); era una metáfora de la comba. *Zapa* se pone a un lado de la cuerda, Wendy a otro, y los jóvenes saltan mientras ellos cantan: «Las niñas bonitas no pagan casero». Un psiquiatra diría que el primer síntoma para superar la depresión es reconocerla, pero hace falta un paso más allá. Los jóvenes miraban con cara de

«Se entiende mal que haya un discurso para mayores y otro para jóvenes; unos y otros sufren la precariedad en el empleo y la incertidumbre por la vivienda»

anuncio máximo, en sus labios se leía un «¿y?», «¿hay algo más?». No por el momento, pero se está en ello. Luego les dijo que era una vergüenza que la octava potencia pagara sueldos de miseria (a lo mejor por eso somos potencia, los ricos son muy tacaños con el servicio). Y prometió arreglarlo pronto. En sus cejas góticas de *niño Peter* se veía una interrogación pasiva, un «¿os lo creéis, no?». Si no le llegan a creer, se pega un vuelo de abejorro por el techo del anfiteatro y los deja como novatos en el colegio de **Harry Potter**. Pero ayer no fue de *Zapa Potter*, sino de *Zapa Pan*.

Cuando más caliente estaba el auditorio, les preguntó como a niños de catequesis: «¿Es malo el demonio?», y ellos respondieron: «Sí, mucho». Se negó a hablarles del PP para que no tuvieran pesadillas; ignora que a un niño lo que más le puede divertir es un cuento de miedo. Si llega a decir que **Rajoy** es el **Capitán Garfio**, le sacan en hombros por la puerta, pero todos pudieron entender que a Rajoy le amenaza un cocodrilo con cara de **Acebes**.

Lo que se entiende mal es que haya un discurso para mayores y otro para jóvenes; unos y otros sufren la precariedad en el empleo, el recorte de salarios y la incertidumbre por la vivienda. Sus palabras habrían rozado la cumbre de la oratoria si, al final, les llega a convencer para que asaltaran la cámara acorazada del Banco de España. El *no nos falles* se merecía un final así.